



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejeria, 40, 2.º

ADMINISTRACION, ESLAVA, 3
DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

EL PARTIDO POPULAR ITALIANO

FUE un colega de la corte, abierto a muchas novedades, quien atronó los oídos y se dirigió a los católicos españoles en el lugar más saliente de su primera plana, ensalzando y recomendando el nuevo partido popular que hará unos meses hizo su aparición en Italia. Por cuestión de táctica, decía el diario madrileño, no se apellidaba católico el nuevo partido, pero todo el mundo sabía que lo era. Que recuerda lo que decía Ventura de la Vega, comentando una terrible desventura, en su famosa comedia *El hombre de mundo*:

*Todo Madrid lo sabía,
todo Madrid, menos él,*

con esta capital diferencia: que lo que allí ignoraba el cuitado era su afrenta, y lo que aquí escondían los fundadores del partido popular italiano era lo que debía constituir su gloria y la razón de su triunfo, por haber sacrificado al número la majestad de aquella bandera donde pudiera leerse: "Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?,"

Es cosa que pasma y maravilla ver cómo ha salido el mundo actual de la cruelísima guerra que ha devastado a Europa, hipotecando el porvenir de cien generaciones. Hace quince días comentábamos la apoteosis laica de la Francia oficial que, salvada por gracia singular de la mayor catástrofe con que se vio amenazada en su larga vida, no se acordó de Dios en la hora de la victoria, y se apresta a continuar su historia en la hora en que la comenzó la gran revolución a la que la misma Francia dió su nombre.

Ahora leemos en la prensa la angustiada situación económica y política que el fin de la guerra ha desencadenado sobre Italia, que se imaginaba resurgir triunfante y poderosa del conflicto, y consumida por contiendas y huelgas

revolucionarias, se está agotando, y sujeta por los compromisos internacionales a no poder realizar sus compromisos terrestres y marítimos, se encuentra frente a los ejércitos internacionales, y sobre todo, con el ejército francés, que le cierra el paso: ya han ocurrido choques entre italianos y franceses, que hacen temer que la cuerda se vuelva a romper por lo más delgado, a pesar de la Sociedad de las naciones y de los sueños de Wilson, que, mancos y todo, han quedado sin realizar. De modo que económica y políticamente Italia está peor que antes de la guerra, y los que se imaginaron que la victoria iba a engrandecerla materialmente, se llaman a engaño. Para los directores

de la orquesta política las pruebas y enseñanzas de la guerra han sido perdidas.

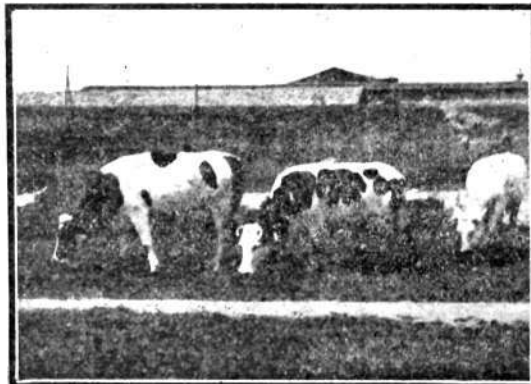
Pero eso no es lo más triste: lo más triste es que muchos que alardean de católicos y amigos del Papa, continúan en sus aberraciones de antaño, sin ver en la guerra pasada y en la paz presente el castigo de Dios a las sociedades prevaricadoras, o mejor dicho, apóstatas. Los antiguos demócratas cristianos, al frente de los cuales estaba el cura Murri, que luego apostató, y que, aplastados por el celo y valentía de Pío X, no pudieron levantar

cabeza en su glorioso pontificado, han aprovechado el fin de la guerra para reorganizarse; y ellos, y no otros, son los que constituyen el *Partido popular italiano*, de quien ha escrito lo siguiente el acreditado corresponsal que en Roma tiene *La Gaceta del Norte*:

"Aquí se ha fundado un nuevo partido político que se denomina *Partido popular italiano*.

Es deplorable, porque Pío X hizo tantos esfuerzos para reprimir los conatos de los que se titulaban demócratas cristianos y a cuya cabeza estaba el cura Murri, que luego apostató.

Pues bien; la osadía de estos modernistas no tiene límites, y hoy se nos presentan disfrazados y con otro



PAMPLONA.—Ganado vaeuno pasturando en los glasis de la fortificación

nombre; pero son siempre los mismos, y lo malo es que se jactan de católicos, y el público les llama clericales y los critica, y todo esto, claro está que no puede ser muy agradable a nuestro Santísimo Padre el Papa.,

Esta piadosa voz de alerta y discreto toque de atención no ha sido oído (o no ha querido serlo), por los que recomendaron y ensalzaron el nuevo Partido popular italiano, de quien ya se cuentan cosas notables: por ejemplo, en su primera asamblea hubo un católico sincero que pidió a la asamblea una declaración en favor de los derechos de la Santa Sede, y la asamblea votó en contra: por ejemplo, uno de los miembros del Partido popular italiano, que logró un acta de diputado, se apresuró a declarar en el Congreso de los diputados de Roma, que la cuestión romana tiene la barba blanca; que es un modismo que significa, o quería significar en labios del representante del Partido popular italiano, que ya nadie se acuerda de la situación del Romano Pontífice, ni a ellos les importa la solución racional y equitativa del sacrilego despojo del poder temporal del Papa, necesario para la independencia de su soberanía espiritual.

Y entretanto sigue en pie la protesta del Romano Pontífice y la verdad de lo dicho por Pío IX: que Italia no gozará de paz y tranquilidad mientras no se resuelva la cuestión romana... la que, según el Partido popular italiano y sus satélites, tiene la barba blanca, con escándalo de todos los católicos y con el inexplicable silencio del citado diario.

ESTANISLAO.



LETRAS FEMENINAS

Jesús y los pescadores vascos



o ha referido el *Diario Montañés*, que constantemente relata la confirmación del prodigio realizado por el Santo Cristo de Limpiaes.

Muchas han sido ya las peregrinaciones; numerosas las conversiones, y numerosos también los que declararon bajo juramento, prefiriendo perder la vida antes que desdecirse; pero, sin duda alguna, que la escena en que actuaron de protagonistas los pescadores vascos que iban a testimoniar su profunda gratitud al Santo Cristo de la Agonía, es una de las que más conmueven, quizá por su misma sencillez.

Figuran un grupo de luchadores del mar, hombres rudos, corazones como de niño, almas de fe, de esa fe que no discute, que no investiga las raíces de todo antes que entregarse; fe completa, sincera, que busca a Dios y le encuentra...

Entran en la iglesia, donde se agolpa una muchedumbre anhelante, atraída hacia el Maestro Divino, como aquellas muchedumbres que le seguían por la campiña de Galilea, ávidas de escuchar su palabra, toda misericordia y amor...

Van a dar cumplimiento a una promesa... Hondamente emocionados se acercan a la sagrada imagen... Son hermanos de aquellos pescadores que lo dejaron todo por seguir a Jesús... Son de los humildes, de los pequeños de la tierra, amados con predilección por el Señor...

¿Los mirará el Cristo, cuya bendición acuden a implorar?

Quizá con ellos, en el templo, se encuentran afortunados según el mundo: sabios ilustres, poderosos mimados

por la suerte... Buscan también ellos la mirada de ese Cristo, Dios-Hombre, tan intensamente amado y tan hondamente aborrecido a la vez; discutido apasionadamente, negada su divinidad, escarnecido y profanado; pero, a pesar de todo, solicitado siempre por los humanos cuando se abate sobre ellos la cruz del dolor y beben el cáliz de la amargura.

El divino Crucificado abre los ojos; su mirada se posa «inefable, llena de una dulzura de cielo, de una misericordia sin límites», sobre los pescadores vascos que, juntamente con otras personas que ven como ellos el mismo prodigio, caen de hinojos, su faz contra tierra, arrasados sus ojos en lágrimas de inmensa gratitud.

El prodigio se realiza. Durante buen rato fija el Maestro bueno, que se compadecía de los sencillos, sus ojos divinos en los fieles que lloran y rezan... Después, su rostro se contrae, sus labios se tornan violáceos. Es Jesús, que agoniza... Es el Redentor, que muere, como agonizó y murió en el Calvario, rebotando amor a los mismos que le habían crucificado...

Los sollozos, las exclamaciones, el terror de los que «ven», llenan el templo... La sacudida interior, que arranca de los incrédulos toda duda, toda vacilación, hace germinar en los creyentes, en los amigos de Jesús, raíces de una voluntad firme de servir mejor a ese Señor que con tanta dulzura les ha mirado, con tanta angustia ha vuelto a agonizar...

Sobre los rostros curtidos de los pescadores vascos resbalan las lágrimas... Llevan en el alma, alegría y consuelo para toda su vida... Cuando la mar ponga en peligro la barquilla y amenace hundirlos en sus entrañas, la mirada de suavidad divina del Santo Cristo de Limpiaes será su amparo, será su fuerza, será su faro... Y cuando, al fin, llegue para ellos la hora de arriar la bandera de la vida y de anclar definitivamente la barca de su cuerpo, se dejarán morir tranquilos, seguros de encontrar allende de la tierra la mirada de inefable dulzura de Aquel que se rodeó, durante el transcurso de su vida mortal, de humildes pescadores y declaró que los pequeñitos, según el mundo, serían los depositarios de los secretos de Dios...

¡Oh la mirada del Santo Cristo de Limpiaes! ¡Qué sensación tan honda debe causar! ¡Y qué poco deben de gustar de la tierra los que sintieron posarse sobre ellos esos ojos divinos, que respiran misericordia!

MARÍA DE ECHARRI



RASGOS DE LA PATRIA

¡Paz!



A surcan los mares y arriban a nuestros puertos barcos de los Imperios centrales, y los pueblos todos tienden hacia la normalidad. Es que ha venido la paz a los hombres después de una guerra la más desoladora y sanguinaria que conocieron los siglos.

¡Paz! Tres letras y una sola palabra que encierra la palanca misteriosa que mueve al mundo. Porque si la guerra es ruina y muerte, su contraria, la paz, tiene que ser y es renacimiento y vida; y en efecto, vida y renacimiento son la tranquilidad, el trabajo y el progreso que repele de su seno la guerra implacable y que florecen y fructifican a la sombra bendita de la paz.

Por muchos que sean los agravios que lleven los pueblos a la guerra, siempre es por éstos recibida la paz con gozo; porque la guerra es el caos, las tinieblas que entre nubes de odio alumbraba el rayo devastador y calienta la llamarada infernal; y la paz es luz hermosa que alegra, vivifica y deslumbra con resplandores de amor hasta los últimos rincones donde reina la paz, para que sirvan de contraste con los horrores de las tierras desoladas por donde pasa la maldición de la guerra.

Por eso dicen los hombres que «guerra tengamos y no

la veamos», para significar el beneficio inmenso de los pueblos pacíficos que levantan su prosperidad sobre las ruinas de los pueblos guerreros.

Así se explica que la hora de la guerra sea la hora del desconsuelo, del aniquilamiento, de la desesperación, que destruye la materia y anonada al espíritu, y que el corazón, por muy exaltado que esté por la lucha, llegue pronto a menospreciarla y escarnecerla. Y así se explica también que la hora de la paz sea la hora de la esperanza y del resurgimiento,

Por lo cual se explica perfectamente que no sólo Inglaterra, Francia y demás naciones vencedoras en la última guerra, reciban con alborozo la suspirada paz, sino que hasta los pueblos vencidos suscriban con gusto los castigos impuestos a su derrota, por huir de los desastres que acompañan a la guerra.

Lo mismo sucedió siempre. A pesar del coraje y del despecho de los españoles ante las felonías de los insurrectos y de los yanquis, España, aunque con miradas de justo desprecio al infame enemigo, llegó a recibir con tranquilidad los beneficios de la paz.

Con tanto y mayor motivo saludó España con júbilo la paz de Wad Ras de 1860; la que trajo el Congreso de Viena en 1814, que liquidó las guerras napoleónicas; la de Fontainebleau de 1763, que puso fin a las luchas con Inglaterra y Portugal; la de Utrecht de 1713, que concluyó la guerra de sucesión; la de Nimega de 1678, que costó a España el Franco-Condado, una parte de Flandes y la plaza de Puigcerdá; la de los Pirineos, complemento de la paz de Westfalia de 1659, que arregló las diferencias existentes entre España y Francia; la de Chateau-Cambresis, que terminó, aunque solo provisionalmente, las guerras entre Inglaterra, Francia y España, y por no ir más lejos, la de Crespi de 1544, por la que Francia renunció sus derechos sobre Milán.

Prototipo del defensor de la paz bienhechora vino a ser en España el rey D. Fernando VI, de feliz memoria.

Fernando VI reinó después de que España estuvo las guerras costosísimas del tiempo de la Casa de Austria, en Flandes, Italia, Portugal, Africa y aun dentro de la misma nación, luego de terminar la guerra de sucesión y poco antes de que Carlos III, con el pacto de familia, dilapidara los tesoros españoles en contiendas ruinosas.

Los ministros de la Corona Carvajal y Ensenada representaron en Madrid las tendencias anglófila y francófila, que sirvieron de voceros a estas naciones en sus incesantes trabajos de aproximación a la Corte española; pero entre las aspiraciones de uno y otro, y a pesar de los ofrecimientos tentadores de Inglaterra y Francia, se interpuso la figura noble y augusta del Rey, quien contra viento y marea logró conservar la neutralidad de España, guardando con la mayor solicitud y entereza la paz del Reino, a cuya sombra bendita surgió el más admirable florecimiento. Con la paz de Fernando VI se hizo el Estado español amado de los propios y respetado de los extraños; la marina nacional progresó con asombro universal; el nivel intelectual del pueblo se elevó considerablemente; la hacienda pública prosperó hasta pagar las deudas atrasadas y dejar sobrantes en las arcas del Tesoro; los Pósitos cumplieron su elevada misión auxiliando a la agricultura; mejoraron la industria y las

fuentes de riqueza en general, y Fernando VI dejó muy grata memoria entre los españoles.

Cuanto a la antigua Navarra, agitada por guerras cruentas innumerables, recibió con alegría la paz siempre deseada. Como sucedió con la paz concertada en París en 1475, que puso fin a la guerra de Juan II de Navarra y Aragón contra la Francia; con la paz entre Castilla, Aragón y Navarra, de 1454, firmada para procurar la concordia turbada por las guerras y parcialidades de estos reinos, suscitadas principalmente con motivo de los agravios y persecuciones al príncipe Carlos de Viana; con la paz de Aibar de 1452, que momentáneamente concluyó la guerra civil de los navarros, tan momentáneamente, que apenas convenida fué burlada; con la paz de Milán de 1435, que terminó la guerra de los aragoneses y navarros con los genoveses, en la cual quedaron prisioneros los reyes de Aragón y Navarra y los principales caballeros de su séquito; con la paz de Bretaña, de 1361, que puso fin a las guerras hasta entonces sosteni-

das entre Inglaterra y Navarra, aliadas contra Francia; con la paz de Viana de 1336, entre Navarra y Castilla, gestionada por el Arzobispo de Reims y el Gobernador del Reino; con la paz con Francia en 1277, después de la desolación de la Navarrería; con la paz entre Castilla, Aragón y Navarra, en 1254; con la paz con Castilla en 1179; con la paz con Aragón en 1163; con la paz del Ebro en 1140, entre Castilla y Navarra; en suma, con todas las paces más o menos memorables que devolvieron al país la tranquilidad y reposo necesarios para su perfeccionamiento moral y material.

Personificación de la paz de Navarra fué el buen rey Carlos III el Noble, quien, enemigo de la lucha armada, libró a su pueblo de la plaga de la guerra que lo tenía aniquilado, procurándole con este beneficio una era de bienandanzas que hacen de su reinado uno de los más dignos de admiración y aplauso.

Carlos III de Navarra reinó entre Carlos II el Malo, que marca un periodo agitadoísimo de guerras, contra Francia principalmente, y el de Juan II, fo-

mentador incansable de luchas y turbulencias sin fin.

Y sin embargo, sin guerras, en el reinado de Carlos III el Noble recobra la corona navarra Cherbourg de la Inglaterra; de la Francia, las tierras usurpadas a Carlos II, y por ellas a Nemours, con Nogent, Pons, Colomeres y otras poblaciones, y adquiere, si no precisamente Champaña, Bria y el Ducado de Borgoña, parte de Normandía, no realizándose completamente otros planes, porque con la muerte de este rey se sepultaron sus derechos y negociaciones. La paz fué permanente durante el reinado del nuevo Salomón, como muchos llamaron a Carlos el Noble, y a su amparo florecieron las artes, especialmente en el Castillo Real de Olite; se fomentó la industria; progresó la agricultura; estuvo a punto de realizarse proyecto tan magno como el de unir Olite y Tafalla; el buen gusto y la magnificencia imperaron en el Reino, y Navarra llegó a ser envidiada de los demás pueblos de aquel tiempo.

Y con el mismo agrado que en nuestra patria fué recibida la paz en todas partes y en todos los tiempos.

Bendita paz, siempre alegre, hermosa y simpática. Los hombres la buscan, los pueblos la desean, la humanidad la defiende como ideal de perfección. Con la paz vive y prospera el mundo. Sin la paz viene el caos y la muerte.



Pueblos en fiestas

Foto. de Dionisio Lasa

Como que la paz es el reinado del amor, y el amor constituye el cimiento más sólido sobre el cual levanta el progreso los alcázares que mejor engalanan al planeta que habitamos.

Bien venida sea la paz.

JUAN P. ESTEDAN Y CHAVARRÍA.



FLOR DE MARÍA (1)

I

VÍSPERA DE LA ASUNCIÓN

ANGEL 1.º

Di, ¿quién eres, ángel bello?—¿Dó tus pasos apresuras,
Destrenzadas sobre el hombro—Tus guedejas de oro afr?
¡Si hay brillar de ampo de nieve—En tus ricas vestiduras,
Y es tu frente arrebolada—Como el sol de las alturas,
Y derramas a tu paso—Suave esencia de jazmín!

ANGEL 2.º

Salve, hermano, y tú, ¿quién eres,—Serafín afortunado,
Más hermoso y rutilante—Que el lucero matinal?

ANGEL 1.º

A mí el Dios de las virtudes—Dió a guardar este cercado.

ANGEL 2.º

Pues mi oficio es de continuo—Asistir cabe el estrado
De la Virgen Soberana—Nuestra Reina celestial.
Y ¿qué buscas aquí abajo?—

ANGEL 1.º

Busco flores, ángel mío,
Que ofrecer a nuestra Reina,—Que es mañana su Asunción;
En su honor se viste el cielo—Con espléndido atavío,
Los querubes hacen gala—De virtud y poderío
Y celebran con sus arpas—Su feliz coronación.

Y al saber que la Señora—Tiene por estos confines
Ricos cármenes floridos—Donde baja alguna vez,
He pensado si serían—De mi Reina estos jardines.

ANGEL 2.º

Todo es suyo este cercado,—Sus violetas y jazmines,
Rosas, nardos, azucenas,—Cuántas flores en él ves.

Todo es suyo; pero acaso—Una flor será bastante:
Un capullo de azucena—Que mañana se abrirá,
Con un tallo tan airoso,—Un aroma tan fragante...
Y unos pétalos de nieve...—Ven, contéplala un instante,
Y después, si te pluguiere,—Para el cielo córtala.

II

DULCE AGONÍA

S. ESTANISLAO DE KOSTKA (recitado)

¡Oh! ¡cuán largo se me hace el destierro!
¡Cuán pesadas me son sus cadenas!
¡Ay! libre de penas,
¿Cuándo, Madre, hacia Ti he de volar?
¡Cómo lloran mis ojos por verte!
¡Cómo sueña mi mente en gozarte!
¡Mi labio en besarte!
¡Y mi pecho en poderte abrazar!

Miro al alba, y en ella te ríes,
Miro al sol, y en su luz te reflejas,
Al mar, y te espejas
Con tu amor sin riberas en él.
Miro al campo, y tus raras virtudes
A porfía me cuentan las flores,
Tus castos amores
Me refieren las aves también.

Mas el alba y su risa se apaga...
Y la lumbre del sol se oscurece...
Y el mar se embravece
¡Y tu imagen se borra de allí!...
Y las flores del campo se mustian...
Y enmudece el alegre gorjeo...
¡Y ya no te veo!...
Y al no verte, me siento morir.

¡Si! la azul golondrina que pasa
Con sus alas rasando mi frente,
La límpida fuente

(1) Esta hermosa composición, del ilustre jesuita navarro R. P. Florencio Zurbitu, Rector del Colegio del Salvador de Zaragoza, obtuvo el primer premio, flor natural, en el certamen que la Academia Bibliográfica-Mariana de Lérida celebró el año de 1917 en honor de Ntra. Sra. de Veruela.

Al saltar del musgoso peñón,
A correr, a volar me convidan
Y voy de ellos en pos con delirio.
Mas... ¡oh cruel martirio!
¡Faltan alas al ruin corazón!

Nubecilla que, suelta y ligera,
Como garza de cándida pluma,
Cual copo de espuma,
Subes, subes derecha hacia el sol:
Déjame que, escondido en tus pliegues,
En tus alas remonte el espacio
Y arribe al palacio
Donde habita mi Madre, mi amor.

Palomita que cruzas el valle
Y, apoyada en tus ágiles alas,
Tranquila resbalas
A través de ese piélago azul:
¡Con qué envidia te siguen mis ojos
Mientras surcas los aires ufana!
¡Siquiera mañana,
¡Quién pudiera volar como tú!

Lleva, al menos, mis hondos suspiros,
Palomica, a mi Madre bendita,
Y dile mi cuita,
Cómo muero por Ella de amor,
Cómo fuera feliz si mañana
A gozar de su triunfo subiera
Y el cántico oyera
Con que el cielo resuena en su honor.

¡Madre! ¡¡Madre!! ¿Es posible que suene
Ese nombre en tu pecho materno,
Tan dulce, tan tierno,
Y no ablande tu pecho mi voz?
Madre, basta de triste destierro,
Rompe ya de esta cárcel los lazos...
¡Ah! ¡gracias! Tus brazos
Veo, Madre, me tiendes. ¡Ya voy!

III

DÍA DE LA ASUNCIÓN

ANGEL 1.º

Estrechando contra el pecho,—Con ternura y alegría,
Aquel tallo de azucena,—partió el ángel del Señor.
Ya en el cielo dibujaba—Su primer sonrisa el día,
Cuando el ángel, prosternado—Ante el trono de María,
"Ave," dijo, y en sus manos—Colocó la abierta flor.

FLORENCIO ZURBITU, S. J.



Flores de invierno, flores del cielo

(SEGUNDA PARTE)

I

No sólo el negro positivismo tiene estragado al mundo; es también la espesa ignorancia acerca de las cuestiones más graves que interesan al hombre. Pobre peregrino que cruza el desierto de esta vida, en busca de paz y sosiego, no está mal que anhele algún respiro en el camino; pero lo que más le importa es el término del viaje, llegado el cual se le olvidan todos los sinsabores del mismo. Pobre actor en el escenario del mundo, desempeña diversos papeles: de príncipe, de ministro, de criado, de siervo, de poderoso o de necesitado, de amigo o de traidor; pero cuando cae el telón y se acaba la comedia comienza una nueva vida, donde no solamente ocurre que los papeles de la comedia resultan trocados, sino que el trueque no tiene remedio. Y ¿qué importa el papel que representa en la escena del mundo; qué importa hacer el viaje en primera o en segunda, en coche-cama sin vecinos, o de limosna en un tren de mercancías?

La cuestión es llegar al fin del viaje, donde nos aguardan los brazos de la esposa y de los hijos, de la madre y de los hermanos; y para el caso del último viaje, el Salvador del mundo, con los brazos abiertos si morimos en su gracia, o con rostro indignado y los brazos cerrados si, resistiendo a su gracia, nos empeñamos en perdernos eternamente.

II

Pues estas verdades elementales son de día en día más ignoradas: nunca se habló más y se supo menos; nunca se escribió y publicó tanto, y nunca ha sido mayor la ignorancia respecto a lo que más interesa al hombre, como es la muerte y el juicio con su resultado, que ha de ser eternidad feliz o desgraciada, infierno ó cielo.

Respecto de esto último es tal la ignorancia reinante que son muchos ¡qué muchos!, forman legión los cristianos, es decir, los bautizados que se imaginan al cielo, no como el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal, sino como una especie de asilo de gente boba e imbecil. ¿Quién, entre la turbamulta de los inscritos en los libros parroquiales, con nombres gloriosos que recuerdan las más brillantes páginas de la historia del catolicismo, podría hablar de las cualidades de los cuerpos gloriosos? ¿Quién, entre tantos ignorantes, podría sostener una conversación sobre la impasibilidad, sutileza, agilidad y claridad que, a imagen y semejanza de Cristo resucitado, gozarán cuantos logren por méritos de Aquél, y por su cooperación a la gracia, la bienaventuranza eterna? Quién puede discurrir sobre los goces del alma y los de cada uno de los sentidos del cuerpo en aquella mansión de la dicha sin fin?

He aquí, pues, que vuelve a ser de oportunidad, y de dolorosa oportunidad, esta nueva historia de rosas de invierno, rosas del cielo, que trae el abate monseñor Gaume, relatando un hecho cuya autenticidad jamás fué desmentida.

III

“El año 304, en lo más recio de la persecución de Diocleciano, una virgen cristiana, llamada Dorotea, fué llevada al tribunal de Sapricio, gobernador de Cesarea de Capadocia. Era el 6 de Enero; hacía mucho frío y la tierra estaba cubierta de nieve.

Habiéndose negado a ofrecer incienso a los dioses, la esposa del Señor fué puesta en un caballete. Tranquila en medio de los tormentos, dijo al juez:—“Date prisa en hacer lo que deseas, para que los suplicios sean el camino que me lleve a mi Esposo. Yo le amo, y a ti no te temo: antes deseo los tormentos; mi Esposo me llama. Por medio de estos sufrimientos, cortos y ligeros, vamos al paraíso de delicias donde hay manzanas de maravillosa hermosura, rosas, azucenas y flores innumerables que nunca se marchitan, fuentes de agua viva que jamás se agotan, de todo lo cual gozan felizmente los santos, llenos de alegría en Cristo.”

Al oír esto el asesor del juez, un literato, un Renan de entonces llamado Teófilo, se dirige a la Santa y le dice en son de burla:—Envíame algunas de esas manzanas del jardín de tu Esposo, cuando llegues allá.—Lo haré, respondió la joven mártir. El verdugo se apodera de la víctima y la corta la cabeza.

Teófilo se había retirado a su casa, y complaciéndose en su chiste, lo contaba a sus amigos, riéndose todos a carcajadas de los estúpidos cristianos.

De repente se le aparece un niño de sorprendente hermosura que en los pliegues de su vestido llevaba tres magníficas manzanas y tres rosas incomparablemente hermosas y frescas. “Aquí tienes, le dijo a Teófilo, lo que la santa virgen Dorotea ha prometido enviarte del Paraíso de su Esposo.”

Teófilo, estupefacto, recibe en sus manos las rosas y las manzanas, y exclama:—Verdaderamente, Cristo es Dios, y Dios que no engaña.

Con hacer esta profesión de fe pronunció Teófilo su sentencia de muerte. Denunciado como cristiano, es aprehendido, y conducido al suplicio, se trueca en el mártir San Teófilo. Y como nunca un hombre se ha dejado cortar la cabeza por una apariencia simbólica, resulta que aquellas manzanas y rosas eran realmente rosas y manzanas.”

Hasta aquí monseñor Gaume, en su precioso librito *Esta vida no es la vida*.

IV

Pues si esto son los accesorios, ¿qué será lo princi-

pal? Si estas y otras maravillas tocan a lo accidental de la gloria, ¿qué será lo esencial? Está un hijo separado de sus padres, un padre de su mujer y de sus hijos, y llega el momento ansiado de acabarse la separación, y para el día feliz y suspirado se adereza la mejor comida y el cuarto más cómodo; pero la gloria y la dicha de volver a verse no estriba principalmente en el bien comer y descansar, sino en el afecto, en el lenguaje, en el alma. ¿Qué será oír hablar a la Virgen Santísima? ¿Qué será conocer y gozar la presencia de Dios?

PEDRO CRESPO.



De lo prehistórico en las Provincias Vascongadas

(Continuación)

Respecto al sistema o manía céltica, ya decía en 1845 M. Batisier en su *Historia del Arte monumental*: «Nadie puede figurarse a cuántos chascos y errores hemos sido inducidos por arqueólogos inexpertos. Más piedras han divinizado, y más monumentos llamados célticos han construido ellos solos, que los sacerdotes de los antiguos gaulas. Si fuesen auténticos todos los descubrimientos que se han anunciado, el suelo de Francia estaría más cubierto de *dólmenes* y *menhires* que de iglesias. No trascurre un día sin que aparezca un nuevo monumento de esta especie, examinado el cual queda reducido á mera ilusión del bueno del anticuario.»

La moda prehistórica no es tan inocente como la céltica. Si por prehistórico se entiende todo aquello que perteneciendo al hombre es anterior a la historia conocida de cada pueblo o de cada raza, esta época tiene que ser de una antigüedad relativa, según lo más o menos tarde que en cada país principie la historia. La de España, por ejemplo, puede decirse que dejando á un lado lo de Túbal y los Geriones, se inaugura con el hecho de la existencia de las razas ibéricas, o más bien con el indudable acontecimiento de la invasión de los celtas y de su unión ó confusión parcial con los iberos. Todo lo precedente, o es fabuloso, o prehistórico, y por consiguiente lo prehistórico en España data, a lo sumo, de quince ó diez y seis siglos antes de la venida de Jesucristo. Mas para muchos lo prehistórico es sinónimo de preadámico y se refiere, por lo tanto, a edades quiméricas y soñadas.

La impiedad ha querido apoderarse al punto de la arqueología prehistórica, como de una arma contra la Biblia, arma que se va embotando, como se embotaron las que con igual designio se esgrimieron a fines del pasado siglo, ora con los monumentos egipcios, indios y chinos, ora con la Astronomía, la Química y la Geología. Puede pronosticarse, pues, que lo prehistórico estará en boga mientras el racionalismo tenga alguna siquiera remota esperanza de servirse de ello contra la Religión, y que pasará, como han pasado los jeroglíficos y los cómputos y cronologías de la India y de la China, desde el momento en que los verdaderos sabios vengau a probar una vez más la conformidad de los hechos realmente históricos con las narraciones bíblicas.

Respecto de los monumentos que estamos examinando, ya vemos que el docto Sr. Amador de los Ríos clasifica resueltamente el último como prehistórico, diciendo al concluir su juicio: «Testigo e intérprete a la vez de la varia y sucesiva cultura de tantas generaciones, aparece a nuestra vista el monumento megalítico de San Miguel de Arrechinaga cual misterioso lazo que, uniendo dentro del suelo vasco, en indestructible cadena, las edades prehistóricas, perpetúa y trasmite hasta nuestros días la memoria de aquellos hombres a quienes fué dado el asentar su planta por vez primera en sus encrespados valles y montañas.»

¿Sucede lo mismo con los monumentos de Alava? Las opiniones están sobre el particular muy divididas: para los unos son megalíticos prehistóricos, para los otros, célt-

ticos. Quieren aquéllos corroborar su juicio con el hallazgo de ciertos collares, coronas ó círculos de oro, designados por los arqueólogos con el nombre de *torques*, descubiertos en la dehesa de San Bartolomé, a menos de una legua al sur de Vitoria, con otras puntas de flecha, cunas, cuchillos de sílex y varias muelas fósiles que, según declararon aficionados o inteligentes, pertenecen unas al *hyparion prostylum*, cuadrúpedo de la época terciaria, y otros al *equus fossilis*, de la cuaternaria. El Sr. Rodríguez Ferrer, en las mismas faldas de la llanada de Alava, aunque por la parte opuesta, tiene también sus tierras ó granja en Arlabán, donde halló una hacha de piedra calificada de instrumento prehistórico por los doctores de la ciencia.

Todo esto suena un poco, pero no vale nada, y el mismo Sr. Amador de los Ríos escribe de ello casi casi con la sonrisa en los labios. Efectivamente, ¿qué significa eso de muelas y animales fósiles del terreno terciario, encon-

modo que, o estos últimos no lo son, o son de celtas necesariamente aquéllos.

¿Hay otra regla de crítica para la clasificación artística, para la historia monumental?

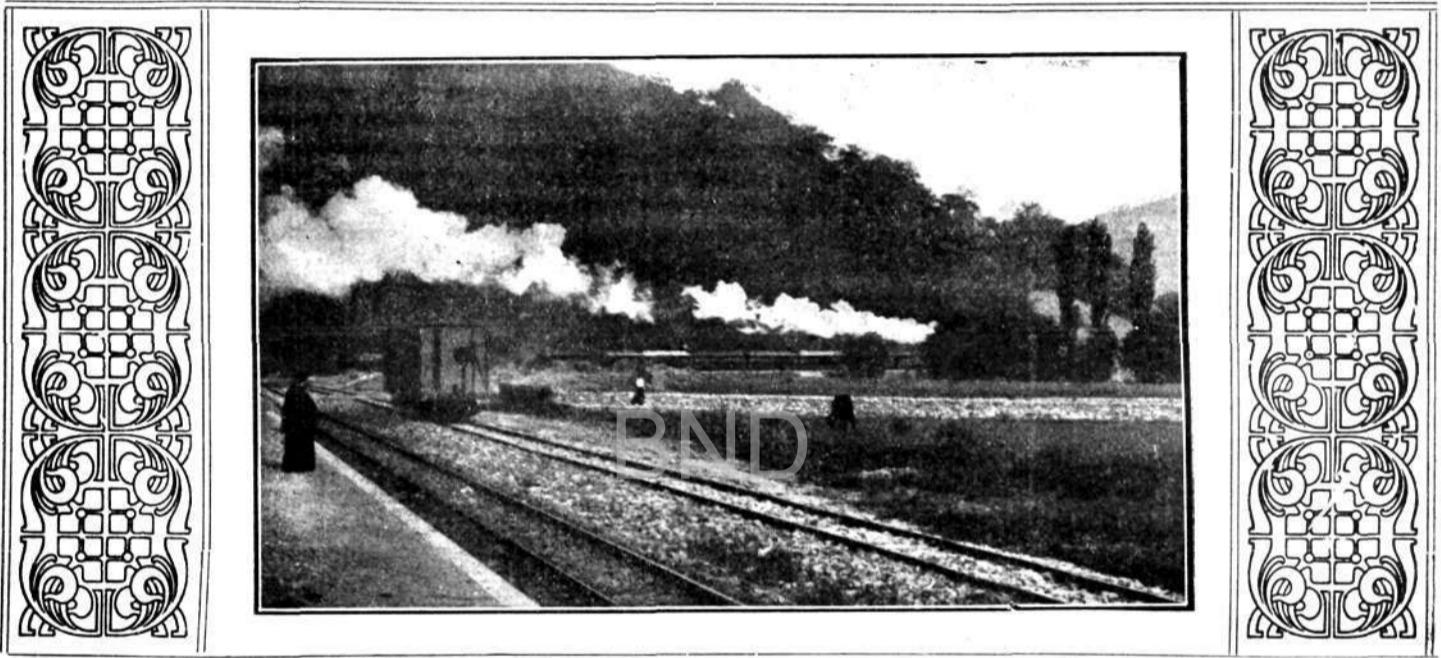
Sí; que el fallo pericial no esté en verdadera contradicción con los hechos positivos y realmente históricos. Más claro, y contrayéndonos al presente caso, si los sepulcros alaveses son célticos artísticamente considerados, es preciso también que sea cierto, probable o verosímil que hayan podido ser obra de celtas.

Uno y otro aserto probaremos, con lo cual quedará demostrada nuestra proposición.

La semejanza, o más bien la absoluta conformidad de los monumentos de Eguilaz y Escalmendi con los que podemos llamar tipos clásicos en la arquitectura céltica, salta a la vista.

No tenemos la pretensión de dar al doctor una lección de arqueología druidica; no nos detendremos a explicar

NAVARRA



VALLE DE BAZTAN.—Paisaje en las cercanías de Lecároz

Foto. de P. Madrid

rados en la capa de tierra vegetal removida, o más bien arañada, por el arado? ¿Qué valen las flechas, los *torques*, los fósiles y las hachas de piedra salidos todos juntos, en amor y compañía, de una misma heredad, de una dehesa recientemente roturada?

Cuando estos objetos tienen algún valor histórico lo deben principalmente a su *yacimiento*, esto es, a la capa de tierra o estratificación geodésica en que se encuentran. Si el suelo en que yacen es muy moderno, es postdiluviano, ya han perdido la mayor parte de su importancia como testimonio de edades desconocidas, por más que sean curiosas y útiles para el arqueólogo o coleccionador. Hay más: estos objetos, tanto indumentarios como héticos, agrícolas o industriales, acompañan a los monumentos hasta ahora tenidos por célticos en Inglaterra y Francia; se han hallado en túmulos druidicos y gaulas: son por consiguiente históricos, conocidamente históricos, y si sus semejantes han formado parte de los restos fúnebres de los monumentos alaveses, lejos de implicar contradicción con ellos, vienen a confirmar la opinión, a que desde luego nos inclinamos, de que fueron obra de los celtas.

Fundamos este juicio en razones que se nos figuran irrefragables, siendo la principal una que sirve de criterio para resolver toda duda en este linaje de cuestiones. Los monumentos de Eguilaz y Escalmendi, por su forma, por sus materiales, por el continente y lo contenido, por el arte, por la civilización y pensamiento religioso que revelan, son iguales, idénticos a los que hasta ahora han sido calificados y reconocidos como célticos; de tal

los *peulvanes* o *menhires*, *dólmenes*, *pedras oscilantes*, *lichavenes* o *trilithes* ni demás nomenclatura de construcciones célticas; diremos sólo acerca de los *túmulos*, a cuyo género parece que deben pertenecer los descubiertos en Alava, lo puramente preciso para demostrar la identidad de unos y otros monumentos.

«Se ha dado el nombre de túmulos, dice el autor francés antes citado, a montecillos artificiales alzados sobre los restos mortales del hombre, o destinados a señalar el teatro de un acontecimiento más o menos notable. Estas colinas, formadas de guijarros o de tierra, según la localidad, y más comúnmente cubiertas de césped, afectan generalmente la figura piramidal o cónica. Por lo regular se las encuentra en medio de una llanura o de una pradera, al lado de un camino o al margen de un río, en la cumbre de una loma o en selvas incultas. Los cadáveres sepultados en estos túmulos tienen siempre la cara hacia el oriente. Si los túmulos son elípticos, como sucede al de Escalmendi, es que encierran gran número de individuos, inhumados, sin duda, después de una batalla, y forman entonces grandes osarios, siempre en dirección del Este al Oeste. Según la riqueza y dignidad del difunto, colocábanse al lado suyo los vasos, alhajas, armas, caballo, perro y las hachas de sílex o pedernal y lanzas y flechas que le habían pertenecido en vida.»

Al leer esta descripción típica parece que estamos viendo la de los túmulos alaveses. Tanto el de Eguilaz como el de Escalmendi son de tierra y césped, porque abundando éstos en la localidad no fué necesario recurrir

a piedrezuelas y guijarros; y han sido erigidos en grandes llanuras, el primero al lado del camino que precedió a la moderna carretera, y el segundo a la orilla misma del río más caudaloso que cruza la llanada de Alava. Estas colinas artificiales son cónica la una y elíptica la otra, y envuelven esas construcciones reconocidas por todos como célticas y que con las de ningún otro pueblo, tribu o raza pueden confundirse. Bajo estas piedras en bruto que forman una serie de *dólmenes* o un *dolmen* complicado, yacían los cadáveres con el rostro vuelto al oriente, y a su lado se han encontrado armas, joyas, utensilios y piedras pertenecientes, sin duda, a los difuntos allí enterrados.

No cabe duda: el que haya visto un monumento auténtico de los celtas, destinado a templo o sepultura, o a entrambas cosas a la vez, y vea los túmulos de Alava, tiene que reconocer la completa semejanza, la identidad de origen de unos y otros.

Es verdad que no basta topar con un montecillo artificial de piedras o tierra, aunque dentro se descubran cadáveres, huesos, armas y utensilios para preciarnos de haber descubierto un monumento céltico, porque este linaje de sepulcros ha sido generalmente, como observa Batisier, el de todos los pueblos primitivos. En el *Antiguo Testamento* se habla de estas sepulturas: la de Patroclo, descrita por Homero, parece un verdadero túmulo. Los hay en todas partes del mundo, en Europa y en América, en las regiones hiperbóreas y en las meridionales; no lo negamos, no lo desconocemos. Pero confesando

LOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA

(NOVELA)

POR RAQUEL (Matilde Troncoso de Oiz)

(Continuación)

¿Cómo se ha verificado tal transformación? Lentamente, impensadamente, sin que se diese cuenta... La compasión dejó caer en su pecho la semilla del amor, y éste, germinando vigoroso, afianzó sus raíces, dejó brotar hojas y flores y promete abundante fruto... Cómo será éste? dulce o amargo? provechoso o perjudicial? Esto es lo que acongoja a la joven y la perturba, robándole la paz.

El trato más continuo, por razón de la ceguera, hizo conocer a Cecilia el interior de Marcial. Prevenida antes desfavorablemente por sus vicios, sus desordenadas costumbres, su vida ociosa e inútil, rechazó inexorablemente el amor que le ofrecía, y dejó crecer en su corazón la indiferencia y la frialdad progresivas... Después, sin creer que tuvo la culpa del desastre, cuyas funestas consecuencias debería sufrir mientras viviese aquel desgraciado, se creyó, por lo menos, obligada por la gratitud... No hay mujer que no se conmueva cuando ve claramente que

LA INSTRUCCIÓN EN NAVARRA



PAMPLONA.—Alumnos de la Escuela de Artes y Oficios con su profesor Sr. Guidoti que han realizado un viaje de instrucción a Barcelona

Foto. de Aquilino García Deán.

el hecho, repetimos que, o los monumentos auténticamente célticos, perfectamente conservados en países siempre dominados por esta raza, no son de los celtas, o son célticos los alaveses, porque su semejanza con aquéllos es completa y está proclamando unas mismas costumbres, una misma religión, una misma civilización, un pueblo mismo.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

(Concluirá)

inspira un amor verdadero y profundo... Siquiera debía intentar consolar a su primo, mostrarse compasiva y generosa, y procurar la reforma interior que tanta falta le hacía.

Los meses se fueron deslizado sin que él volviese a decirle directamente el amor que tenía guardado como rico resoro en su corazón; pero bien comprendía Cecilia que allí estaba latente, sincero, desligado de todo bastardo interés, grande y firme, como era grande su desgracia y firme su propósito de amarla siempre más!

Este cariño generoso que vivía sin esperanzas de nin-

gún género, que nada pedía, que nada alcanzaba, que era a la vez consuelo y martirio, llegó a conmover a Cecilia... Después, la conversión de Marcial, que tenía todos los caracteres que acreditan la sinceridad y la firmeza, y como resultado de ella, la conformidad con su desgracia, que aceptaba como expiación de su gravísima falta, interesando el corazón de la joven, poco ducha en lances de amor, la rindieron completamente... Cuando se dió cuenta, ya estaba vencida...

Desde aquel día Cecilia está agitada y nerviosa, porque no sabe lo que ha de hacer. Es muy difícil la solución del problema que se le presenta, pues aunque tiene abnegación y espíritu de sacrificio, no está cierta de que pueda llevar a cabo la heroicidad de consagrarse a la felicidad de un ciego, de ser siempre protectora en vez de protegida, de prestar apoyo en vez de ser apoyada, de dirigir y sostener sin interrupción y sin intermitencias.

De aquí el rudo combate trabado en el interior de la generosa joven... Rechaza cuanto puede aquel afecto soberano que se le impone... aparta la vista de aquel porvenir todo sacrificio... niegase a aceptar la cruz... pero conoce que pierde terreno, que avanza el sentimiento, mezcla incomprensible de simpatía, de compasión y de gratitud que quiere rendirla, y en la duda y el temor, escribe largamente a su tía, la religiosa que tanto la ama y tan bien la conoce, refiriéndole lo que la acontece, poniendo de relieve la situación en que se encuentra, los recelos que abriga, las alternativas de temor y de esperanza que la agitan, el combate que sostiene consigo misma... combate en el que teme haber entrado ya desalentada, y por consiguiente, casi vencida; y le pide consejo, aceptando de antemano, sin discusión y sin réplica, lo que ella decida, sea lo que sea... Cansada de pleitear, pone su causa en manos de quien busca para ella lo mejor, decidida a ver como voluntad de Dios lo que determina.

Notan en casa de Rocafuerte que Cecilia está desmejorada, y se intranquilizan... Conviene que vaya a pasar una temporada en el campo, donde respire aires puros, embalsamados de olor de flores y de pinos, donde pueda hallarse libre de sugerencias y trabajos, que no por haberseles impuesto voluntariamente pesan menos... Se lo proponen, y lo rechaza... Está muy bien; no sabe por qué adelgaza, pero confía en que, tomando algún reconstituyente, y baños de mar cuando llegue el verano, volverá a recobrar sus colores y las fuerzas que se han debilitado sin darse cuenta de ello apenas.

Siempre mal intencionada e indiscreta, Milagritos, por el maligno gustito de mortificar al hermano que la corrige de continuo, un día que se halla sola con él, le dice:

—Sabes que Cecilia no está buena?

—Cómo? No sé nada.

—Claro, como no ves...

—Qué tiene?

—No sabemos.

—De qué se queja?

—De nada. Ella dice que se encuentra perfectamente, pero no es verdad. Está muy pálida, adelgaza mucho, tiene ojeras y pierde fuerzas. El médico dijo hace pocos días que la conviene ir al campo a pasar una larga temporada, pero no quiere ir.

—Pues será preciso obligarla.

—Sí; eso se dice fácilmente.

—Y se hace.

—Quién le pone el cascabel al gato? No tiene quien la obligue.

—Cecilia es razonable, y si papá la dice que debe obedecer al médico, porque está obligada a conservar la salud, obedecerá.

—Mucho lo dudo.

—Dime, Milagritos, está triste Cecilia?

—A mí me parece que sí.

—Dios mío! exclamó el pobre ciego con dolorido acento.

—A veces se queda distraída o ensimismada, como si estuviese lejos de donde se halla... No come apenas, y en alguna ocasión he adivinado lágrimas en sus ojos.

—Cuándo? Por qué?

—Cuándo? En la iglesia llora seguramente, porque vuelve a casa con los ojos enrojecidos... Por qué llora? Eso sí que nadie lo sabe.

—Y tú, por qué piensas que llora?

—Sin duda porque sufre y está triste.

—No es eso lo que te pregunto... Por qué sufrirá? Por qué estará triste?

—Ah! no lo sabe nadie. Puede que se cansa de la vida tan aburrida que hace... No va a ninguna diversión, no visita a nadie, no sale de casa sino para las visitas indispensables, para ir a la iglesia o a visitar pobres... Yo le digo que le voy a dar el título de enfermera de la Cruz Roja, porque desde que vino de Buenos Aires es su ocupación cuidar enfermos...

—Tienes razón... Pobre Cecilia!

—No la compadezcas, Marcial. Ella se tiene la culpa... Por qué no sale a paseo, se distrae y se divierte?

—No tendrá humor de ello: eso es lo que deseo saber.

—Pregúntaselo.

—Comprenderá desde luego que me lo han dicho. No te importa que sepa que eres tú?

—A mí? Qué me ha de importar!... Díselo... he dicho verdad.

—Estará verdaderamente enferma?

—No; dice que nada le duele... el médico asegura que sólo necesita aire, distracción y ejercicio, para que, comiendo y durmiendo bien, se ponga sana y fuerte...

—Milagritos, te agradezco en el alma lo que me has dicho. Aquí, en mi cuarto, separado del mundo, siempre en tinieblas, no sé nada sino me lo dicen... Cuéntame tú siempre lo que sepas; pero siempre la verdad, oyes? Mira, hazlo como una obra de caridad con un pobre ciego que además es tu hermano... y procura ser buena, muy buena; no es preciso que seas modelo... no naciste para eso, pero puedes ser una niña como todas... formalita, agradable, afectuosa... y todos te celebrarán y te amarán... Si supieses qué pena tengo cuando oigo que te censuran!

—No hagas caso... Mira, Marcial, tengo algo dentro de mí que me obliga a hacer diabluras; cuanto más se empeñan en contradecirme, más ganas tengo de mortificar a todos. Yo no tengo la culpa.

—Es cierto, Milagritos, no te han educado el corazón.

—No saben llevarme... Yo haría lo que quisieran si me hablasen con dulzura y razonasen conmigo; pero por la fuerza nada conseguirán... Además no sé hacerme violencia; quiero divertirme y gozar. Para qué estudiar tanto? para qué vencerme? No, no, Marcial, la vida es para gozar. Ya ves, tú, tan joven y ciego... Si no te hubieses aprovechado...

—Y qué tengo de todo aquello?

—Hombre de Dios, el recuerdo de lo que te has divertido... Me parece que te vas volviendo un poco serio. Las lecciones de Nuria y de Cecilia, no?

(Continuará.)



FIESTAS DE PUEBLOS



A recolección raquítica o pletórica decide la amplitud de las fiestas en los pueblos navarros.

En agosto y septiembre, después de recogida la cosecha cereal, cuando los predios hortícolas nos ofrecen, hasta en sus bebes colindantes, frutos sabrosos, la generalidad de las localidades navarras huelgan en sus anuales fiestas. Gárrules y propietarios están contentos. Tocados los mozos con la clásica boina, ajetrean día y noche, al parecer con músculos férreos, bullendo sin cesar en las capeas y en la ronda.

Las fiestas navarras son ciudadanas y son pueblerinas; ambas se caracterizan por una sana confraternidad. Las ciudades navarras procuran emular a la capital en sus festejos. En plazas fijas y provisionales realizan su fiesta taurómaca; en las frondas del arbolado de sus paseos lucen su innata gracia las bellas tudelanas, estellesas, tafallesas, olitenses, corellanas, etc., etc.

¡Túrbese la placidez de las vetustas e históricas ciudades por el bullicio de la gente joven, que en abigarrados grupos y en danza continua discurren por las calles.

Músicas barrocas irrumpen día y noche por las ruas de las ciudades, por las eras de la aldea; músicos beocios en el arte de los dioses tañen guitarras y bandurrias en la ribereña comarca, sonoreando jotas flamantes; o tamborileros, chistularis y gaiteros firtean *aurrestus* y *dantzaris* en el norte provinciano. Sobre divanes mugrientos de casino vetusto lucen sus chácharas los ricos del pueblo, labriegos e industriales, y menudean la política local con la crítica acerba del vecino. El casino es en la ciudad el parlamento y el teatro.

Comidas pantagruélicas, derroche de vinazo, traenohos dedicados al tresillo o al mus complacen a la aldea.

Y a las profanas fiestas preceden siempre brillantes solemnidades religiosas, que en artísticas capillas o en pueblerinas iglesias anualmente realiza con funciones en loor de los celestiales patronos de la localidad.

La sencillez de hábitos perdura en el pueblo navarro; las ciudades y aldeas de la región no se adentran en el modernismo del snob. Como antaño nuestros abuelos regocijábanse en sus fiestas locales, así hoy día los nietos son virtuosos en el trabajo y alegres en los días de expansión.—MIGUEL ANCIL.



CASA Y CASINO



CASA y Casino hemos puesto por epígrafe a estos artículos. Y ¿por qué este contraste de palabras? preguntará cualquier curioso de los muchos que viven de preguntar y curiosar. Muy sencillo y muy claro. Porque para nosotros lo primero que resalta y da carácter a esa moderna institución social que se llama *Casino*, es su oposición de frente o de través a aquella otra institución social, antiquísima y fundamental, que se llama *Casa*, o por otro nombre, familia, o de otro

modo, hogar doméstico. Porque aunque otro motivo no tuviera que ese para despertar en nosotros prevenciones y antipatías, ese bastara para que mirásemos al *Casino* con malos ojos y nos pusiésemos y aconsejásemos a todos que se pusiesen en guardia contra él. Porque, si conseguimos probar (y no nos costará, por cierto) que el *Casino* es el enemigo natural de la *Casa*, como la mancha o mujer postiza es la enemiga natural de la esposa verdadera, habremos dicho con esto lo que, a nuestro parecer, hay que decir sobre el *Casino* para pintarlo como merece, aun dejando a un lado otras consideraciones de orden moral y religioso, que no por eso nos dejaremos en el tintero. Porque siendo la *Casa* o el hogar doméstico (como en realidad lo es), la piedra fundamental e inmovible del social edificio, so pena de que éste bambolee y acabe por derrumbarse con estrépito, si resulta que el *Casino* es, como hemos indicado, enemigo natural de la *Casa* u hogar doméstico, al cual insidiosamente corrompe y desorganiza y acaba por destruir, lógica será e irrefragable la consecuencia de que el *Casino* es en la vida moderna elemento antisocial, y por ende, desmoralizador, y por lo mismo, digno de que le mire con recelo el ciudadano honrado, y le haga objeto de sus invectivas del propagandista católico.

Conocemos que vamos en eso contra la corriente más común, y que, más que aplausos, ha de proporcionarnos este trabajo despreciativas sonrisas o enconados vituperios. Ni aquéllos buscamos, ni éstos tememos. Aparte de que sentimos siempre especial satisfacción en sostener los puntos de doctrina contra los que vemos más generalizada la preocupación o más fieros o tenaces los ene-

migos, forzoso es convenir en que pocos asuntos tienen la oportunidad que el presente. Ello es cierto, que no ya sólo las capitales y grandes poblaciones tienen hoy día establecidos tales lugares de pasatiempo, sino que los tienen los más arrinconados villorrios. De escuela podrán carecer algunos; maltrecha y quizá caída podrán tener la iglesia parroquial; pero de seguro que en ninguno de ellos falta ese foco de civilización a la *dernière* de que vamos a ocuparnos. ¡Así se está viendo la cultura y civilización que se les va entrando, hasta sin sentirlo ellos mismos, a nuestros pobres industriales y campesinos! ¡Así va marcando cada día más grados de pública moralidad y de público bienestar ese lúgubre barómetro social que se llama el registro de la criminalidad!

Linda tela tenemos, pues, cortada para estos artículos. Sólo pediremos a nuestros amigos lo de siempre: calma para oír nuestras buenas o malas razones, y sinceridad de juicio para fallar sobre ellas. No se crean dispensados de atenderlas con el sutil pretexto de que las echa un neo. Pueden los neos tener razón como el más pintado, y desgraciadamente van saliendo profecías demasiado verdaderas años há, lo que se ha llamado, casi siempre en son de burla, exageraciones, jeremiadas de los neos. Neo es nuestro criterio, y ultramontano y clerical, y todo lo demás que ustedes saben. Eso tenemos a mucha honra.

Previas estas declaraciones, nunca bastante repetidas para que nadie se llame a engaño, entremos en materia

II

¿Qué es la casa? El paganismo, aun en medio de sus profundas aberraciones, la consideró como lugar en cierta manera sagrado; el hogar doméstico era para los romanos del politeísmo, altar de los dioses Lares y Penates. El Cristianismo llamó, por boca de un Apóstol, iglesia doméstica al hogar de la familia cristiana, para darnos una idea del respeto y veneración de que deseaba verla rodeada. En efecto: la casa no es sólo el techo más o menos suntuoso que nos cobija, o la habitación más o menos espléndida que nos defiende; es más que todo eso: es el lugar en que más íntima vivimos la vida del corazón y de los puros y santos afectos; es el dulce archivo de nuestros más preciosos recuerdos; es el teatro de nuestros más hondos pesares y alegrías; es el tribunal de la más alta autoridad que existe después de la divina, cual es el padre; es la primera escuela donde recibe nuestro corazón y nuestra inteligencia las más importantes lecciones de la vida; es, finalmente, el secreto tabernáculo de esa tan apretada haz de corazones que se llama familia. Casa, de consiguiente, significa lo que agrupa, lo que estrecha, lo que funde en una sola entidad los amores, los intereses, los recuerdos, las afecciones de una porción dada de individuos por cuyas venas circula una misma sangre. Amar la casa, aun en el lenguaje familiar, significa amar el marido a la mujer y ésta a aquél, y ambos a los hijos, y amarles los hijos a ellos, y amarse los hermanos entre sí; como abandonar la casa, disolverse la casa, significa la ruptura triste y violenta de aquellos dulces lazos. Importa poco que sea la casa móvil tienda de campaña, que el nómada planta hoy aquí y mañana en otra parte, o que sea el rico solar del noble, o la ahumada cabaña del labriego, o el soberbio palacio de los reyes. Tanto monta. Es siempre la casa, es el hogar doméstico, es el santuario de la familia, y en unos y otros casos es siempre del mismo modo respetable, es siempre lo más sagrado que en el orden puramente natural y humano existe entre nosotros.

Conoceremos por ahí la importancia que en el orden social tiene la conservación de la casa en su verdadero y debido modo de ser. Lo sociedad civil, que no es en el fondo sino como una federación o armónico conjunto de sociedades domésticas, será buena si éstas son buenas, mala si éstas son malas. Allí donde falte este principio, inútil será la perfección más estudiada de las formas de gobierno, vana la sabiduría de los legisladores. Claro está. Corrompido y en disolución lo que es elemental y primordial en el organismo, es fuerza todo él que experimente la corrupción y disolución precursora de la muerte.

III

Ahora bien. No ya sólo bajo el punto de vista de la ley cristiana, sino aun del mero buen sentido natural, que nunca anda discorda de ella, consiste el orden de la casa o sociedad doméstica en la unidad, de suerte que una sea la autoridad, una la religión, uno el interés, unas las afecciones. La familia no puede existir ordenada sino a condición de ser perfecta comunidad, y para que sea perfecta deben ser comunes los gozos y sufrimientos, comunes el techo y la mesa, comunes los intereses, comunes los deseos y enderezados a un mismo fin común. Buscar en la familia, alguno o algunos de sus individuos, recreaciones aparte, es destruir esa hermosa solidaridad que constituye, no sólo su encanto, sino su esencial fundamento. Un individuo de la familia no puede, por regla general, aislarse de ella sino cuando las circunstancias especiales de la vida le ponen en situación de constituirse centro de otra nueva. Deja entonces de ser rama del árbol en que nació, para hacerse a su vez tronco de otro árbol de que van a nacer nuevas ramas.

Son estas nociones triviales, rudimentarias, vulgares de puro llanas; sin embargo, nuestros tiempos de relajamiento de todos los vínculos nos las muestran puestas muy frecuentemente en olvido. El liberalismo, que por mal de nuestros pecados reina hoy en la sociedad doméstica como en la sociedad civil, no se aviene fácilmente a la severidad de estas doctrinas. Quiere hoy el espíritu del siglo que la familia tenga apenas común el techo y la mesa unas breves horas al día: en lo demás, la independencia mutua, la disgregación, el vivir cada uno por su cuenta, son la única disciplina de la casa montada a la moderna. La moda impone a los esposos, sobre todo en las grandes capitales y en lo que se llama, sin duda por antífrasis, buena sociedad, una cierta separación o mutuo alejamiento, a los ojos del público más parecido a divorcio legal que a estrecha unión de casados. Los hijos andan sueltos y emancipados cuando apenas han salido de los cuidados de la niñera o del pedagogo, a quienes fueron entregados tal vez ya al nacer para que no tuviese la madre la mortificación de criarlos. El padre, eje central que debiera ser de este sistema de ruedas, suele prolongar los verdores de su juventud en la independencia más completa, sin que muchas veces le avergüencen de eso las canas de una ancianidad ni respetada ni respetable. La mujer, si es cristiana de veras, llora en soledad, acompañada de Dios y sólo dulcificada por la resignación, los desvíos de los dichos padre e hijos. Si por su desgracia le dieron la misma educación que a ellos o ha perdido la buena que recibió, es entonces peor que todos, es el tipo más repugnante de la frivolidad, de la insensatez y de todos los devaneos.

Así vive hoy la familia en muchos grandes centros de esa sociedad paganizada y apóstata del cristianismo. El más o el menos de tal disolución está en relación con el mayor o menor grado de descristianización que hay en ella. Empero esta relajación de vínculos sagrados, esta anarquía doméstica, este modo de vivir holgado, libre de todo, individualista, que esa es tal vez su más gráfica expresión, ha tomado una forma concreta en una institución, hija de este siglo y de estas teorías y prácticas suyas; y esta institución, cuyos inconvenientes y dañosa influencia en la familia cristiana nos hemos propuesto hacer notar, es el Casino.—F. S. Y S.

(Continuará.)



BIBLIOGRAFIA

La excelente revista científica *Ibérica* ha publicado un magnífico número extraordinario que ha merecido generales elogios. El distinguido geólogo D. Luis Marciano Vidal publica un interesante estudio, bellamente ilustrado, sobre la incomparable montaña de Monserrat. El ilustrado ingeniero D. Luis Cabello de Rodas da cuenta del estado de los importantes trabajos de la estación internacional de Canfranc. Contiene también notabilísimos trabajos de los PP. Navarro, Irisarri y Vitoria, de la ínclita Compañía de Jesús.

La presentación tipográfica es delicada, en especial las páginas en

tricoloría, y la portada, a cinco tintas, una obra de arte de mucho gusto.

Felicitemos con el mayor entusiasmo al sabio jesuita P. José Albiñana, director de *Ibérica*, por el precioso número extraordinario. Se vende a 1'50 ptas. en las principales librerías.



MESA REVUELTA

No hay como los Mandamientos.—Leemos en un colega de Extremadura, que en cierto pueblo se han reunido los propietarios de viñas para evitar los frecuentes saqueos de que son víctimas aquéllas, acordando constituirse en sociedad de defensa y extremar la guardia y custodia, y otras cosas. Pero, sin duda alguna, no habrán caído en la cuenta de que el mejor, el extra, el supermedio de evitar todo eso es... divulgar el séptimo mandamiento de la ley de Dios.



Las tres concupiscencias.—Hay en el corazón de todos los hombres, su distinción, tres concupiscencias que piden alimento para saciar sus apetitos. La codicia de las riquezas, el deseo de placeres y la sed de honores

Y como que sin pobres no puede haber ricos, sin humildes o pequeños los grandes y poderosos dejan de serlo, y sin víctimas de una clase o de otra los regalos y comodidades serían sumamente limitados, sobrevino necesariamente lo que habla de sobrevenir, la guerra sin cuartel, que ha estallado en la actual sociedad, de unos hombres contra otros, guerra que no tendrá fin ni puede tenerlo si no volvemos los ojos al cielo, porque el deseo de figurar unos más que otros nos dividirá siempre, guerra política; la codicia de riquezas no se sacia nunca en nuestro corazón, guerra económica; los placeres y regalos, aunque logren hartar y hasta bastiar el cuerpo, ni sacian ni pueden apagar su sed, guerra sensual. Y de estas tres guerras, la destrucción del principio de autoridad, la del de propiedad y la del de la familia.



Tenía que suceder.—Los caudillos comunistas están ahora en baja.

En Austria no quieren ni enconfitado a Bela Kun, el que había de hacer la felicidad del proletariado húngaro.

Días atrás estuvo el buen Bela en Boyrg, pueblecito de la Baja Austria, y al enterarse el vecindario de que Bela y otros cabecillas bolcheviques se hospedaban, con nombre supuesto, en casa de un molinero, acudió ante la autoridad protestando contra la presencia de aquellos sujetos en la población y exigiendo que la abandonasen en el plazo de tres días.

De modo que soplan malos vientos para los salvadores rojos del pueblo.



En el aniversario del Centenario de Covadonga.—Accediendo a la patriótica iniciativa del asturiano Columbus, el Prelado de Oviedo pidió a Roma la gracia de que sea festivo el 8 de Septiembre, día de Nuestra Señora de Covadonga, y participa a dicho señor que no tardará en llegar el rescripto.

Con tan grato motivo hay gran entusiasmo en el Principado para el día de la fiesta de su patrona, en el primer aniversario de la coronación de la Virgen de Covadonga, celebrado con regia solemnidad.

También triunfó el pensamiento de crear la fiesta patria del «Día de Pelayo», en el 1 de Agosto, aniversario de la batalla de Covadonga, que el Ayuntamiento de Cangas de Onís conmemorará anualmente, llevando a las fiestas al regimiento de aquel glorioso nombre, con la bandera que le regalaban los asturianos en el centenario.

Por iniciativa del marqués de Villaviciosa de Asturias, creador del Parque nacional de Covadonga, se han concedido 30.000 pesetas para el embellecimiento de tan grandiosos lugares.

En las montañas de Covadonga se levantará un monumento a Pelayo y la Reconquista.

Muchas gracias.—El digno Gobernador civil de esta provincia, D. Eusebio Cacho, en atento B. L. M. que agradecemos de veras, nos ha comunicado que con fecha 7 del actual tomó posesión del citado cargo.

Deseamos a nuestra primera autoridad civil mucha suerte en el desempeño de su honrosa misión, y para todo lo que sea en beneficio de nuestra querida Navarra cuente con el modesto pero entusiasta apoyo de LA AVALANCHA.

Los haberes del Clero.—Por fin se ha acordado un modestísimo aumento en los haberes del Clero parroquial. Es graciosa la opinión favorable del sectario Lerroux, aumentada con el estrambote de que «ya que los católicos abandonan al Clero, bueno será que el Estado lo ampare».

Perdone el radical diputado, señor de dos automóviles; pero si el Estado, de aquellos cuartos que... desamortizó no gastara un pellizco enorme en cosas inconfesables, por ejemplo, en mantener revolucionarios y contrabandistas de la tranquilidad, habría dinero para muchas cosas más. Y el dinero con que hace el Estado esas cosas, es dinero de los católicos.

Bien lo sabe Lerroux.

A LOS SUSCRIPTORES DE "LA AVALANCHA"

Participamos a nuestros lectores que el comercio de nuestro amigo y querido compañero don Robustiano Asurmendi, Tesorero de la *Biblioteca Católico-Propagandista*, se ha trasladado, de la calle Mercaderes, a la calle de Eslava, núm. 3, adonde pueden dirigirse en adelante nuestros amigos para las renovaciones y pagos de suscripción a LA AVALANCHA.

REUNION DE DIRECTORES DIOCESANOS

DEL APOSTOLADO DE LA ORACION EN LOYOLA



los que tuvimos la fortuna de asistir hace tres años a las fiestas del quincuagésimo aniversario del *Mensajero del Corazón de Jesús* y presenciamos aquellas piadosas asambleas de los directores diocesanos, no es necesario encarecer la importancia de las que ahora se celebrarán en Loyola el 28, 29 y 30 de Agosto actual.

Si nosotros tuviéramos la virtud de mover a los corazones, aconsejaríamos a todas las almas piadosas, especialmente

a los celadores y celadoras del Apostolado, que fuesen a esas fiestas, a saturarse de un ambiente de piedad y a enervorizarse con un fuego de amor y de celo de que tanto necesitan para cumplir con la misión que han recibido.

Allí se reúne lo que pudiéramos llamar flor y nata de la piedad. Sabios jesuitas, encanecidos directores diocesanos que en su trato continuo con las asociaciones recogieron sabias lecciones de la experiencia y ensayaron medios que les sugería la iniciativa particular, dentro, se

entiende, de las leyes generales del Apostolado. Allí se discute sin pasión, sin sugerencias del amor propio, con sinceridad y con llaneza, sometiéndose gustoso el orador a la autoridad del que dirige la discusión, o mejor a la voluntad de aquella democrática cámara, pues nada hay más santamente libre y democrático que la Iglesia, en la que se conquistan los altos puestos por la virtud, por la santidad, y en todo caso por la ciencia, pero sin la menor consideración al rango del nacimiento ni al lustre de las familias.

Y ¿qué diremos de los cantos con que suelen amenizarse aquellas piadosas asambleas?

No es sólo la música, netamente religiosa y clásica y sencillamente popular, formada por nutrido coro de voces; es el ambiente de religiosidad que se respira en aquella rotunda ignaciana, y la unción de tantas lenguas enrojeadas con la sangre del Cordero Inmaculado, pues todos los que allí concurren son almas buenas que diariamente comulgan, seres entregados a Dios, pues aun viviendo en el mundo, pueden decir con el Apóstol: «Nuestras conversaciones son del cielo.»

Y ¿qué diremos de la procesión con que suele terminar en el último día, por la tarde, la Asamblea?

Hay que conocer aquel valle aménisimo, verdadero oasis de quietud y de paz flanqueado por dos pueblos eminentemente católicos y único ejemplar que acaso se conserve en España, cruzado por un río y rodeado de montañas pintorescas, dulcemente bravas algunas, salpicadas de caseríos como nidos colgados de las peñas, y en medio la severa edificación del antiguo castillo del Santo, convertido en suntuoso colegio y residencia de la Compañía.

La elegantísima casa matriz de las damas catequistas y un magnífico colegio de religiosas de Jesús y María completan la decoración del valle ideal, lleno de piadosos recuerdos.

Cuando, en la procesión de ese día, miles de voces, pues concurren íntegros los pueblos de Azpeitia y Azcoitia, entonan aquellos himnos armónicos que sólo saben cantar nuestros simpáticos pueblos vascos, la placidez del ameno valle se torna en animación y alegría, pero alegría santa, como si una corriente de amor fundiese a todos los corazones como a los primeros cristianos: por eso aquellos cantos, más que humanos, parecen un *ritornello* de los ángeles.

He aquí los temas que se discutirán en las reuniones de directores del Apostolado:

DÍA 28 DE AGOSTO

Se repasarán las conclusiones de la Asamblea anterior. Luego se expondrá, brevemente, cómo el Apostolado es un medio excelente para la gloria de Dios, para la santificación propia y de las almas.

Obras del Apostolado para la glorificación de Jesucristo. Culto, comuniones, exposición del Santísimo, procesiones, primeros viernes, entronizaciones.

DÍA 29

Obras del Apostolado para la santificación propia.—Oración, devoción a la Virgen, frecuencia de sacramentos, devoción al Corazón de Jesús.

DÍA 30

Obras del Apostolado para la salvación y santificación del prójimo.—Intenciones, oración, propaganda, organización apostólica, celadoras, juntas, iniciativas.

RESUMEN DE TODAS LAS SESIONES

A las sesiones pueden asistir todos los socios del Apostolado de la Oración, así hombres como mujeres, que se encuentren en Loyola.

¡Ojalá fuesen muchos los devotos de nuestra región navarra que allá fuesen para enervorizarse en aquel verdadero Cenáculo de amor!

ZEDA DE C.

RELOJERIA Y OPTICA
CASA ARRILLAGA
Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de poca periscopicos y las demás clases que prescriben los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

Vinos especiales para enfermos y convalecientes

ELABORADOS LOS AÑOS 1888 Y 89

Aceites finos de oliva y especiales para toda clase de lámparas.

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

OCASION

Se venden empastados los diez y siete primeros tomos de LA AVALANCHA. Informara Cristóbal Andueza.

Magdalena, 22, Pamplona

CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA"
HUCHAS METALICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provincias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas huchas y depositado en la Caja de Ahorros de LA VASCONIA, produce al imponente un interés de tres por ciento anual que se computa por decenas, y es dinero disponible a la vista todos los días laborables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis a sus clientes estas huchas en las condiciones que se darán a conocer al que lo desee.

SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 a 30 pesetas. Solideos y gorros. Bonetes a 1'50 pesetas.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PEREZ

Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon constituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DEPOSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALMERIA

Se envía en frasco de muestra al que lo pida al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo

FUNDICION DE CAMPANAS

- DR -

ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la recomendación de la Autoridad superior eclesiástica, se hacen campanas de todas formas y tamaños con bronce de primera clase. Los únicos metales que se emplean para la aleación son cobre y estaño inglés superior, en proporción para obtener fino bronce campanil. Se refunden las viejas y se garantizan para dos años.

Zapatería de P. REPARAZ

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de todas clases, construido en sus talleres. Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA convalecientes y personas débiles.

Es el mejor tónico y nutritivo. *apetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &*

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Resultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados. Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de Guadalajara, calle de Barrionuevo CH, acompañando el importe, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y formas. Precios económicos.

Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos. Se curan pronto y bien con los Salicilatos de Bismuto y Cerio de Vivas Pérez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.



De venta en las principales farmacias y droguerías de drogas del mundo.

LOS MEJORES CALZADOS
CASA DE LLORENTE
Mayor, 9, PAMPLONA

«Summarius Theologiae Moralis», por Arregui, 3.ª edición, 7 ptas.; la 1.ª edición de Ferreres (rebajada de precio), 5'25; «Derecho canónico», edición pequeña, a 7; mediana, a 12; «Instituciones Canónicas», con todo el Código en castellano y comentado, primer tomo, 12 ptas.; Prefacios de Difuntos, con música y sin ella, y de San José.—Librería de García, Estafeta, 31.